

**Una opinión acerca del rol del docente de la Educación Superior en el trabajo extensionista**

**Autor: MSc. Teonila Álvarez Echevarría**

**Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"**

**Email: [tae@ucp.pr.rimed.cu](mailto:tae@ucp.pr.rimed.cu)**

No huelga repetir que una universidad, para que lo sea a cabalidad, tiene que simbolizar algo más que un centro de mera capacitación profesional. Tal presupuesto es parte de la doctrina básica de la política educacional en nuestro país contenida en los documentos normativos, como expresión de la formación armónica e integral de los alumnos. Así, la promoción de la sensibilidad cívica, moral y estética; de la actitud científica creadora, de una posición asequible ante los problemas generales de la cultura y la difusión de esta, fuera del restringido ámbito universitario hasta la entraña del mismo pueblo, es un deber insoslayable de la Revolución y, que por demás, nuestros egresados universitarios tienen que llevar con obligatoriedad cívica a vías de hecho.

Para que esto se materialice tiene que contribuir de manera permanente la dirección de Extensión Universitaria de cada centro, pero más aún, cada maestro, quien tendrá que convertirse, por necesidad de su misión y de su especialización, en un promotor de la cultura nacional e internacional en sus diferentes categorías: económica, científica, artística, patriótica y militar, física, cívica, política, histórica, entre otras, como bien se expresa en el Programa para el desarrollo cultural integral de los estudiantes universitarios, editado por el Ministerio de Educación Superior de Cuba. Incumplir esto, significa, formar profesionales mediocres que, además de contar con elementos limitados de su ciencia, serán incapaces de enriquecer el espíritu humano y elevarlo hasta lo cotidianamente heroico.

Entre las direcciones del trabajo extensionista que debe emprender el maestro se hallan: el maestro como promotor en la clase, el maestro en el trabajo extradocente y el maestro en la comunidad.

En cuanto a la primera dirección, el maestro en la clase, es necesario apuntar que durante la clase el maestro tiene que convertirse en divulgador de los métodos activos de adquisición de conocimientos porque ha de preparar al estudiante para que sea investigador de la ciencia que estudia; pero además, debe proveerlo del instrumental metodológico necesario para trabajar en la enseñanza para la cual se forma y promoverle el interés por el estudio y la ciencia; en fin: un maestro es quien hace vocación.

Será, también, un divulgador de la cultura por medio de la impartición de un contenido que cuente con lo más actualizado del saber especializado, de la inserción en la clase de fenómenos y acontecimientos del entorno social, utilizando para ello: la información verbal, la visual, el debate, la distribución en el aula de temas de interés general que sirvan a la ciencia que explica o a otra expresión de la vida social o natural.

Igualmente planificará la invitación de personalidades científicas o artísticas para el diálogo en la clase, teniendo en cuenta los intereses particulares de la forma de

docencia, pudiendo trasladar la clase a otros escenarios que guarden relación espaciotemporales con los acontecimientos o fenómenos estudiados.

La creación de círculos de cultura general con un programa de actividades variadas pueden emplearse para la motivación de los ejercicios docentes; por ejemplo, el profesor de formación pedagógica general puede proyectar desde la clase, pequeñas investigaciones derivadas de las deficiencias culturales detectadas a partir del estudio de caso realizado por el estudiante, dificultades que provienen, también, de la comunidad y la familia. El seguimiento de esta investigación sería el trabajo que ejecutaría el alumno fuera del aula, con lo cual se estaría apropiando del método, desde el primer año, para investigar en esta esfera de la vida; entre muchas otras iniciativas que enriquecen el papel del maestro como promotor cultural en el ámbito áulico. Por otro lado, siendo la universidad un contacto directo con el amplísimo mundo de la cultura universal, el papel del maestro en su actitud orientadora hacia el joven es fundamental, y en este sentido es importante que el profesor enseñe, con varios procedimientos al estudiante cómo buscar en los medios de difusión masiva la actualización en todos los aspectos de la vida; sobre todo es necesario interesarlos en la consulta de la prensa escrita, de los programas de la tecnología más avanzada y por la degustación de programas científico-culturales de alto valor cognitivo y formativo.

En la segunda dirección, el maestro en el trabajo extradocente se vincula con el estudiante en lo laboral, es decir, fuera del aula y del contexto académico, por lo que debe contribuir, con un programa de desarrollo cultural, a la formación de su gusto estético y a completar el ciclo de su formación universitaria como investigador de la cultura en su acepción más amplia.

Este programa podría recoger, entre otras actividades: conversatorios sobre temas múltiples, conciertos didácticos, encuentros con personalidades ilustres, visitas dirigidas a centros de importancia socio-cultural, pequeñas investigaciones sobre aspectos culturales de la localidad, organización de tertulias literarias, creación de círculos literarios de todo tipo, así como la programación de conferencias sobre arte, ciencia y cultura general.

Es imprescindible que el maestro en la práctica laboral asesore al estudiante, ayudándolo a organizar, desde el colectivo de año, el trabajo de difusión cultural del alumno en su radio de acción, debe prepararlo en la divulgación y estudio de la obra y la práctica martiana, como extensión del trabajo que realiza el colectivo de año en la carrera, adiestrarlo en la transformación de la actitud estética del personal de la escuela, así como prepararlo para la divulgación y celebración de efemérides históricas y culturales, como parte de la preparación ideopolítica de los educandos. De igual modo le organizará cursos de extensión cultural sobre las diferentes manifestaciones culturales y cultura general y le orientará elaborar proyectos comunitarios, según el año que cursen.

Por último, la tercera dirección referida al maestro en la comunidad consideramos que el trabajo de extensión cultural del maestro quedaría inconcluso si solo se redujera al quehacer del aula o del componente laboral. Es necesario, también que esta difusión de la cultura se extienda a la comunidad, por dos razones:

- porque la escuela es la principal fuente de proyección cultural hacia el entorno comunitario.
- porque en estos momentos es vital que la escuela vele por la salud espiritual de la sociedad y, por ello debe volcar sus tesoros fuera de su espacio.

En este sentido, el maestro tiene la tarea de proyectar una especie de práctica social que ponga al estudiante en contacto con los trabajadores de otras áreas de trabajo productivo, como vía de lograr la comunicación entre los diferentes tipos de trabajo social. Así el profesor podrá preparar a sus estudiantes para la visitas a fábricas, escogidas de tabaco, hospitales, cooperativas de producción, centros de producción de todo tipo, a fin de que un intercambio biunívoco favorezca la justa valoración de cada tipo de labor.

Como es de esperarse estas tres direcciones permiten la efectividad de la labor profesional del estudiante, que guiado por el maestro, marca las pautas de su modo de actuación profesional al comprender, que el rol formativo del profesor no se reduce al lapso de tiempo que transcurre en enseñar lo que prevén los programas de estudio, sino el amplio contexto espaciotemporal y cultural que sirve de ámbito a la vida.

- Bibliografía.

MES: Programa para el desarrollo cultural de los estudiantes universitarios. CEPES. Ciudad de la Habana. 1998.